

El atractivo

«A los extranjeros les gusta mucho el cambio de aires, pero les gusta más el cambio de moneda.»

MANUEL ALCANTARA

LAS encuestas sirven para inclinar la balanza antes de efectuar el pesaje. Influyen en los criterios mientras están inquiriéndolos y acondicionan las respuestas al mismo tiempo que formulan las preguntas, pero en cualquier caso las únicas verdaderamente creíbles son las que se hacen después y los auténticos sondeos de opinión sólo son de fiar cuando las opiniones han sido sondeadas mediante el voto. Una de esas encuestas, no referida a la política y por tanto absolutamente fiable, nos hace saber que en los últimos meses hemos sido visitados por muchos más turistas y hemos ganado, o han ganado nuestros manirroto administradores, unos 76.000 millones de pesetas más con respecto a la misma temporada del año anterior.

Mucha gente viene a España y siempre lo hemos atribuido a que es el nuestro un país exótico, tanto que resulta exótico incluso para los nativos. Un sitio en el que puede verse cómo le parten la femoral a un muchacho joven vestido de vicetiple y donde hace sol casi todo el año. Otros atribuyen nuestro irresistible atractivo al talante hospitalario de los indígenas, que acompañan a los forasteros que preguntan dónde está una calle. Otros opinan que nuestro encanto reside en el pintoresquismo de algunas costumbres, y no faltan los que confiesan que les gusta nuestro modo de hablar y de accionar mientras hablamos. Eremburg se dio cuenta de que éramos una gente de mucho carácter gracias a la fonética. Fue la acumulación de erres la que le hizo pensar que éramos una tribu humana de cuidado, al oír a un arriero en una vereda castellana decir «arre, burro», al mismo tiempo que le pegaba palos al pobre animal.

Nada de eso; según la única encuesta que podemos creer de entre todas las que se han elaborado últimamente se explica el auge del turismo en nuestra patria. El atractivo mayor son los precios. Si los extranjeros vienen a vernos cada vez en mayor número es porque han hecho cuentas y somos el país más barato para ellos. Les gusta mucho el cambio de aires, pero les gusta más el cambio de moneda. Ese es nuestro irresistible encanto.